



## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS DE LA FUNDACIÓN LILLY DE INVESTIGACIÓN MÉDICA**

**Madrid, 2 de marzo de 2004**

---

Esta edición premia la trayectoria, como hemos comprobado, de Carlos Martínez Alonso y de Juan Rodés, y quiero felicitar, una vez más, muy cordialmente a los dos premiados tan justa y merecidamente.

He participado en ediciones anteriores del acto de entrega de Premios de la Fundación y mi participación en esta edición, y por una causa que creo que todos conocen, será la última.

Por cierto, inicié esta participación con una cierta preocupación, no sé si llamarla clínica, porque me enteré en la entrega de premios y en la explicación de uno de los premiados, magnífica, que existían unas llamadas "células reporteras", lo cual me preocupó muchísimo de poder tener reporteros, no solamente por fuera, sino por dentro. Pero hoy me ha tranquilizado mucho Carlos Martínez cuando ha dicho que existen "leucocitos patrulleros", que supongo que tendrán una función también de limitar cualquier posible investigación con malas intenciones de las "células emisoras" y de las "células reporteras".

Pero, sobre todo, bromas aparte, yo creo que ésta es una buena razón --ésta, que sea mi última participación en la entrega de estos Premios-- para efectuar un pequeño balance, si me permiten, de los cambios que se han producido en

España en algunos ámbitos y, en particular, en el ámbito de la investigación, no siempre bien conocidos.

Hoy se debate en España sobre si es necesario dedicar mayores recursos a la Investigación y al Desarrollo o sobre cómo implicar más a las empresas en estas actividades, pero lo que no se debate es sobre si la política de Investigación y Desarrollo debe ser prioritaria. Esto hoy se da por sentado, y sin duda es un dato relevante, y dice bastante, por no decir mucho, de un país como el nuestro, porque esto significa, solamente por el hecho de producirse esta circunstancia, que hemos superado ya algunos problemas y algunos retos que teníamos por delante.

Creo, sinceramente, que en estos años el progreso de España ha sido importante y que hoy contamos con la capacidad y con la ambición de renovar el impulso en la Ciencia y Tecnología para convertirnos también en este ámbito en uno de los países más importantes de Europa y del mundo.

Esta situación no era posible hace algunos años porque nuestro país tenía que ocuparse de otros problemas: de problemas de desempleo masivo, o de graves desequilibrios económicos, o de nuestro sistema de Seguridad Social, o de tipos de interés muy altos, o de devaluaciones prácticamente recurrentes. Pero ya no es así.

El trabajo y el empleo han sido una prioridad durante estos años, porque uno de cada cuatro españoles estaba en el desempleo hace siete años. Y esta mañana hemos conocido que, afortunadamente, en el mes de febrero el paro ha bajado en más de 10.000 personas, que ha habido más de 134.000 contratos indefinidos, que somos el país de la Unión Europea que más empleo crea y que en estos años cuatro millones y medio de empleos han sido creados. Eso significa un cambio social y económico formidable en la sociedad española.

Hemos conocido también que en este mes de febrero la afiliación a la Seguridad Social ha crecido en más de 126.000 personas, con lo cual estamos rozando, tocando con los dedos, una cifra impensable hace muy poco tiempo, que es la cifra de diecisiete millones de cotizantes a nuestra Seguridad Social. Hace sólo algunos años había en la Seguridad Social 12.300.000 afiliados; teníamos un déficit de 500.000 millones de pesetas y el Fondo de Reserva de la Seguridad Social no existía. Hoy la Seguridad Social tiene un superávit, tiene un fondo de 15.000 millones de euros acumulados y, además de eso, casi diecisiete millones de cotizantes.

La semana pasada hemos conocido los datos definitivos de nuestro Presupuesto del año 2003, que se ha saldado con un superávit, es decir, con un ahorro, del 0,6 por 100 de nuestro Producto Interno Bruto, muy lejos de aquel 7 por 100 que teníamos que resolver a mediados de los 90 y que nos alejaba de la Europa a la que pertenecemos hoy, de la Europa del euro.

Lo que quiero decirles es que la estabilidad económica, el crecimiento, la prosperidad generada en nuestro país, es la que ha permitido garantizar que se puedan dedicar más recursos públicos a objetivos muy importantes en el presente y en los próximos años; y es lo que nos va a permitir incrementar los recursos públicos para investigación y desarrollo un 10 por 100 anual este año y los próximos tres años, como establece el Plan Nacional de Investigación, Desarrollo e Innovación 2000-2007.

Si hubiésemos continuado por una senda económica de inestabilidad, o de altos déficits, o de endeudamiento creciente, esto no hubiese sido posible. ¿Por qué? Por una razón muy clara: porque hubiese hecho imposible que la Investigación y el Desarrollo constituyese una prioridad en la política española simplemente por ausencia de recursos y por ausencia de posibilidades.

Creo que hemos podido sentar bases importantes para dar a la ciencia española un impulso en los próximos años. Por eso nuestra apuesta por la Ciencia y

Tecnología nos llevó a crear hace cuatro años un Ministerio que liderara las políticas de impulso a la investigación científica, al desarrollo tecnológico, a la innovación y al desarrollo de la Sociedad de la Información.

Creo que estos años han sido de trabajo para cimentar un sistema científico y tecnológico sólido de cara al futuro. Quiero decirles, sin ninguna duda, que me hubiera gustado haber podido avanzar mucho más; que considero que estamos aún lejos del lugar que queremos ocupar, que es, como he dicho, el de los países más avanzados de Europa, y que para conseguir eso tenemos mucho camino por delante.

Pero quiero que conozcan ustedes unos datos, no unas opiniones, que pueden servir para que todos valoremos el progreso efectuado.

El gasto en Investigación y Desarrollo en 1995 fue de 3.500 millones de euros y en el año 2002 fue de 7.200 millones de euros, es decir, hemos doblado en menos de ocho años el gasto total en Investigación y Desarrollo. En 1995 el gasto en Investigación y Desarrollo por habitante fue de 122 dólares y en 2001 ya habíamos superado los 200 dólares por habitante. Desde 1995 hasta 2002 el volumen de recursos públicos dedicados a la investigación se ha multiplicado por 3,5 veces en nuestro país y somos el país de la Unión en el que más han crecido los recursos públicos dedicados a Investigación y Desarrollo en los últimos años.

El número de investigadores ha aumentado en nuestro país en un 50 por 100 y la plantilla ha pasado de 100.000 investigadores en 1995 a 150.000 en el año 2002. En 1995 se destruían plazas de investigador en España a una tasa del 1,1 por 100 anual, es decir, 1.100 plazas menos cada año; en 2002 se incrementó en casi un 7 por 100 el número de plazas de investigadores.

La producción científica, medida a través del índice de citas científicas, ha pasado de 18.200 citas en 1995 a 26.300 en 2001, es decir, un 44 por 100 más. Y

la cuota de producción científica española ha pasado del 2,1 por 100 del total mundial en 1995 al 2,7 por 100 en el año 2002.

Creo que, entre otras cosas, las rebajas de impuestos que muchos criticaban se han mostrado fructíferas porque han llegado también al régimen fiscal de actividades de Investigación y Desarrollo de España, que es hoy el más completo de los veinticuatro países --creo que son veinticuatro todavía-- que siguen formando la OCDE. Por eso hoy somos capaces de atraer inversiones, inversiones importantes, como la del segundo supercomputador más potente del mundo que IBM va a instalar en España y que va a contar con un importante y decidido apoyo del Gobierno.

Hemos trabajado también en los cimientos del sistema de Ciencia y Tecnología-Empresa, y me refiero a la formación de quienes integrarán el sistema de Investigación y Desarrollo español en los próximos años porque, sin una formación de calidad cuando se acude a la Universidad y sin criterios de excelencia en la enseñanza universitaria, la vanguardia en la investigación resulta absolutamente imposible.

Justamente por eso quiero decirles que hemos introducido reformas en el sistema educativo y en el sistema universitario en particular. Con la Ley de Calidad de la Educación hemos procurado incrementar el peso de las asignaturas científicas en la enseñanza obligatoria y en el Bachillerato, y con la Ley de Universidades hemos procurado reforzar, y lo hemos hecho, los criterios de mérito, de capacidad y de excelencia en el acceso a los cuerpos docentes universitarios.

Creo que, aunque en el ámbito de la biomedicina también nos queda mucho camino por recorrer, la investigación ha cimentado también bases para un progreso sólido en el futuro. Hoy el Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas es una realidad y el Centro de Investigación de Enfermedades Neurológicas está ya en marcha como centro en red. Se trata de una iniciativa pionera del Ministerio de Sanidad que creará 69 redes de excelencia científica en

España en los próximos años. También está operativo Genoma España, acabamos de poner en marcha el Centro Nacional de Transplantes y Medicina Regenerativa, y el Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares lo estará de forma plena muy pronto.

Éstas son realidades y, vuelvo a decir, me gustaría haber avanzado aún mucho más; pero lo cierto es que estas realidades hace algunos años no eran ni siquiera proyectos y hoy son buenas realidades al servicio de la sociedad española por el impulso de tan excelentes profesionales que lo han hecho posible.

Me alegra saber que en el período 1995-2002 el esfuerzo financiero en investigación biomédica ha pasado de 50 millones de euros al año a 221 millones de euros anuales, es decir, se ha multiplicado por cuatro.

Otra realidad también ha sido la culminación del proceso de transferencias competenciales a las Comunidades Autónomas. Por eso era necesaria la Ley de Cohesión y Calidad del Sistema Nacional de Salud, que significa una apuesta por la cercanía al ciudadano, que debe ir acompañada de garantías de coordinación de las políticas sanitarias y de equidad en el acceso a la salud, y creo que la tarjeta sanitaria individual simboliza bien esos principios.

Pero la política sanitaria, no obstante, debe tener siempre presente que el núcleo del sistema de salud lo forman sus profesionales. Quiero decir alto y claro que los ciudadanos españoles, yo por lo menos, tienen que estar, y lo estoy, orgullosos de los 800.000 profesionales que día a día en las plantas hospitalarias, en los centros de salud, en los laboratorios o en los departamentos de urgencia cuidan y se preocupan de nuestra salud; y que los médicos, el personal de enfermería, el personal de apoyo, con su contrastada cualificación, dedicación y vocación de servicio público, son los responsables de que nuestro sistema sanitario sea reconocido año tras año por la Organización Mundial de la Salud como uno de los mejores sistemas de salud el mundo.

Nosotros hemos considerado imprescindible avanzar en la regulación de todos los ámbitos de la actividad profesional del personal sanitario y hemos dado primeros pasos, aprobando la Ley de Ordenación de las Profesiones Sanitarias y el Estatuto-Marco del personal sanitario. Sé muy bien que resulta necesario avanzar mucho más y concretar las mejoras para los profesionales del Sistema Nacional de Salud en su carrera profesional, en su promoción, en su formación, en su movilidad y en sus condiciones de trabajo. Ésa será también una de las tareas que tengamos que afrontar y dedicarnos en el futuro.

Ahora permítanme, por favor, reiterar mi felicitación a los dos científicos premiados, a sus trayectorias científicas y a la Fundación Lilly por su implicación en la ciencia biomédica de nuestro país.

Quiero decir que no es que me sienta especialmente reconfortado hoy habiendo comprobado que todos somos humanos, o sea, que al Hotel Ritz no le pueden funcionar a veces los mecanismos; que a la Fundación Lilly no le pueden salir, a lo mejor, las imágenes; que el doctor Rodés aprieta el botón para abajo cuando lo tiene que apretar para arriba siempre que está delante de un ordenador, y algunas cosas parecidas, y que la culpa de todo eso no la tiene el Gobierno. ¿O sí? Ya dependerá y, además, dentro de poco habrá tiempo para juzgarlo.

Pero yo les pido a ustedes esta mañana, simplemente y después de haber hecho lo que he podido durante ocho años, que sigan trabajando por hacer de España un país mejor.

Muchas gracias.